

Granada pagó por la derrota en Vietnam

¿En qué contexto sucedió la invasión a Granada hace tres décadas, y qué similitudes hay entre la posición de Estados Unidos entonces y su situación actual?

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

¿Qué puede llevar al país más poderoso del mundo a invadir una nación de apenas 110 mil habitantes? Un día como hoy hace tres décadas, alrededor de 7 000 marines y paracaidistas norteamericanos ocuparon Granada. En una operación bautizada como “Furia Urgente”, la capital de esa isla caribeña fue bombardeada desde aviones, helicópteros y buques de guerra.

Naciones Unidas condenó la agresión. Quien ocupaba la Casa Blanca entonces, Ronald Reagan, contestó: “En la ONU no han estado de acuerdo con nosotros en casi ninguna cosa que se les haya presentado donde estemos involucrados, y eso no perturbó para nada mi desayuno”.

Fue el mismo presidente que en 1986, interrogado sobre la posibilidad de una invasión a Nicaragua, respondió: “Está mirando a un individuo que sería el último en el mundo que desearía llevar soldados norteamericanos a Latinoamérica, porque la memoria del gran coloso del Norte está extendida por toda Latinoamérica. Perderíamos todos nuestros amigos si hiciéramos algo por el estilo”.

Los sucesos de octubre de 1983 se enmarcan dentro de un intento de la Administración Reagan —llegada al poder en 1981— por restablecer lo que, en la visión de los neoconservadores, era “la necesaria recuperación de la capacidad de coerción del poderío militar norteamericano”. Así opina el politólogo e investigador cubano Carlos Alzugaray, Doctor en Ciencias Históricas.

“En la percepción de ese grupo había lo que calificaron como “un peligro creciente” manifestado en las revoluciones en Irán, Nicaragua y Granada; el apoyo de Cuba a los procesos en Angola y Etiopía; la invasión soviética a Afganistán; y otros acontecimientos internacionales”, dijo el experto a **Granma**.

“Ellos creían que todo eso se debía a la imagen de debilidad proyectada por Estados Unidos después de la derrota en Vietnam y la política calificada de pacifista que llevó a cabo el presidente Carter: acuerdos canaleros con Panamá, tolerancia al apoyo soviético-cubano-nicaragüense a las revoluciones en América Central; acuerdos



Maurice Bishop en 1980. FOTO: ARCHIVO

de Camp David entre Israel y Palestina; y política pacifista en Europa; por poner solo algunos ejemplos”.

Así, el debate actual sobre la pérdida de poder relativo de Estados Unidos, que se ha exacerbado a partir de los acontecimientos en Siria, tuvo un precedente en los años setenta del siglo pasado. 1979, fecha en que tomó el poder en Granada el revolucionario Movimiento Nueva Joya (MNJ) bajo la dirección de Maurice Bishop, fue también el año de la Revolución Islámica en Irán y de la Revolución Sandinista en Nicaragua. Todo eso sumado a una década de crisis económica.

Estados Unidos necesitaba hacer alguna “demostración de fuerza” para aprobar que todavía tenía los recursos y la voluntad de proteger sus intereses estratégicos donde quiera que fueran desafiados, opina Alzugaray.

“La Cuenca del Caribe era, para muchos, el escenario perfecto, el lugar donde la correlación de fuerzas favorecía a Estados Unidos por la cercanía y por la asimetría de fuerzas militares”.

“Tanto Nicaragua como Granada eran consideradas vulnerables —continúa Alzugaray— y se siguió contra ellas estrategias distintas: guerra sucia contra la primera y

apoyo de los regímenes reaccionarios de su entorno e invasión abierta contra la segunda, una vez que se dieron las condiciones propicias”.

El proceso revolucionario granadino fue víctima de contradicciones internas. El nuevo gobierno había desarmado la vieja policía, creó una Asamblea Popular de Consulta con representación y participación de todas las capas sociales, comenzó una redistribución de tierras, favoreció el acceso a la salud y la educación; en 1981 ya se habían alfabetizado más de 2 500 personas. No obstante, un sector de la dirección del Movimiento Nueva Joya comenzó a criticar a Bishop y a cuestionar su política, pues demandaban posiciones más radicales. Esto desembocó en su destitución, arresto y asesinato, el 19 de octubre de 1983. Esas fueron las condiciones que Estados Unidos aprovechó para la invasión.

El país más poderoso del mundo pasa hoy por un proceso de pérdida de hegemonía. Si ante una situación similar reaccionaron agrediendo a un pequeño país, ¿cuál podría ser su actuación ahora?

Las reacciones posibles —entonces y ahora— son dos, considera Ernesto Domínguez, del Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. “Asumir el declive y tratar de manejarlo de manera que se conservase una posición privilegiada, o tratar de detenerlo recurriendo al uso de la fuerza, con varios objetivos concretos, como dar demostraciones de poder, afirmarse en posiciones geoestratégicas,



controlar recursos claves y dinamizar la economía mediante el gasto militar”.

Sin embargo, el también Doctor en Ciencias Históricas comentó a **Granma** que hay grandes diferencias entre aquel momento histórico y el presente. “En primer lugar, entonces se estaba todavía en medio del bipolarismo de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Eso ponía un condimento que actualmente no existe, el de un rival identificado con el cual medirse, y de una relación de confrontación-equilibrio comprensible”, sostiene el académico.

“En ese momento el declive era más aparente que real, toda vez que el rival en cuestión estaba en un proceso de desintegración interna que todavía tardó años en hacerse evidente, pero que ya le afectaba en serio, mientras que Estados Unidos estaba lejos de eso. Y los movimientos latinoamericanos y del Tercer Mundo en general estaban fuertemente conectados con la URSS en muchos sentidos.

“En la actualidad, el declive relativo parece más real, pues la multipolarización es un proceso emergente, aunque todavía queda mucho camino por recorrer. Los movimientos latinoamericanos no dependen de un campo socialista o de una potencia contrapuesta a Estados Unidos. Los movimientos de izquierda y revolucionarios actuales tienen sus raíces más abierta y sólidamente en las realidades y contradicciones nacionales y regionales, y tratan de construir ellos mismos alternativas de integración”, señaló Domínguez.



Alrededor de 7 000 marines y paracaidistas norteamericanos invadieron Granada el 25 de octubre de 1983. FOTO: WIKIPEDIA

El Club Bilderberg quiere controlar feudalmente el sistema financiero mundial

El capital financiero mundial, encabezado por el Club Bilderberg, tiene un objetivo de largo alcance: crear una red planetaria de control económico en manos privadas, explica el investigador ruso Daniel Estulin en su nueva edición del programa Desde la sombra, en RT.

Daniel Estulin afirma que de esta manera serán dominados el sistema político de cada país y la economía mundial en su conjunto. El control lo ejercerían de manera feudal y secreta los bancos centrales del mundo bajo el mando del Banco de Pagos Internacionales, con sede en Basilea, Suiza.

“Este sistema sería controlado de manera feudal por los bancos centrales del mundo, actuando en concierto mediante acuerdos secretos concertados en reuniones privadas y conferencias frecuentes”, destaca Estulin.

Ellen Brown, presidenta del Instituto de la Banca Pública, comparte la opinión del periodista, señalando que el Banco de Pagos Internacionales fue creado históricamente con este objetivo.



Estulin defiende la existencia de un plan de los hombres más ricos del planeta para mantener sus privilegios. FOTO: RT

“El fin último fue crear una superestructura que controlara los bancos y los sistemas monetarios del mundo independientemente del Gobierno”, explicó.

“La idea era tener a cuatro grandes bancos (los de Francia, Inglaterra, EE.UU. y Alemania) colaborando en el mismo tipo de sistema”, agregó.

La idea fundamental, según Estulin, era crear un ciclo infinito de servidumbre por las deudas con la participación del FMI y el Banco Mundial.

“Es difícil apuntar con el dedo quién está detrás; solo se puede sospechar: probablemente es la misma gente que ves en los encuentros de Bilderberg, manipulando los hilos del mundo”, indicó Ellen Brown, destacando que estos grandes banqueros tienen un plan secreto de dominación del mundo.

“Los grandes bancos se hacen más y más grandes, mientras que los bancos públicos corporativos comunitarios se extinguen, y obviamente este es el plan”, añadió Brown.

“El papel fundamental del Banco de Pagos Internacionales pone de relieve una dimensión crítica del régimen fascista universal, la estructura piramidal del supramundo financiero y sus tecnócratas bancarios. Dejar nuestro dinero en manos de la gente que maneja el mundo conduciría a una guerra perpetua y a nuestro exterminio”, concluye Daniel Estulin. (RT)